

# REVILLA

Acercarnos a la pequeña aldea de Revilla por su estrecha y curvada carretera es adentrarnos en un enclave majestuoso y recóndito, donde el reloj parece haberse parado de repente. Junto a las diminutas aldeas de Arinzué, Cortalaviña, Lamiana y Estaroniello, Revilla pertenece al viejo municipio de Tella, actualmente Ayuntamiento de Tella-Sin.

Para llegar hasta nuestro destino hemos de dejar detrás Aínsa para seguir en dirección hacia Bielsa por la A-138. Entre las poblaciones de Lafortunada y Salinas de Sin se toma un desvío señalado a la izquierda en dirección a Tella-Ruta de las ermitas, una estrecha carretera en continuo ascenso. Antes de encontrar el famoso dolmen de Tella hay que desviarse a la izquierda y en unos 6,5 km se llega a Revilla. La iglesia de San Félix, obra de los siglos XVI y XVII, queda elevada y apartada, si bien destacan otros edificios como una casa con su planta baja repleta de cegados arcos de medio punto, un horno y una gran chimenea cilíndrica.

En cuanto a su historia, es conocida la importancia de Revilla en el pasado por sus minas de plata y plomo, con cuyo metal se realizarían monedas en época romana. No existen datos concretos del lugar en su etapa medieval, si bien este pequeño enclave ha sufrido los embates de numerosos enfrentamientos recientes, como la Guerra de Sucesión, la ocupación de los carlistas, saqueos de bandidos, etc., para terminar siendo casi abandonada en los años 60 del siglo pasado.

## *Ermita de San Lorenzo*

**P**ARA LLEGAR HASTA LA ERMITA rupestre de San Lorenzo hay que tomar la "ruta de los miradores", cuyo comienzo se encuentra en la última curva cerrada a la derecha antes de llegar al caserío de Revilla. Se puede dejar el coche en una pequeña explanada y desde allí dar un agradable paseo por la citada ruta, con una importante biodiversidad de fauna y flo-

ra, desde donde se contemplan los impresionantes estrechos del río Yaga. Tras unos minutos andando, se encuentran, a la derecha, debajo de un elevado saliente rocoso de piedra caliza, los restos o más bien los vestigios arqueológicos de un pequeño templo adosado a la citada roca, en cuyo acceso se contemplan, además, enigmáticos grabados en la pared.



*Restos del muro sur  
y del ábside*



Interior del ábside

Por el hecho de tener esta ermita como fondo una gran pared rocosa que aprovecha como muro norte del templo, así como por lo intrincado de su localización y el estado de conservación de los restos, San Lorenzo de Revilla recuerda en palabras de García Omedes a la también románica ermita de San Andrés en Santa Engracia de Loarre, si bien en el caso de ésta su acceso era mucho más complicado, incluso peligroso.

De su devenir histórico podríamos reseñar que éste lugar pudo servir de refugio a ciertos caballeros de la Orden del Temple que andaban huyendo allá por el siglo XIV de las tropas del rey Felipe IV el Hermoso. La base de esta hipótesis, que no tiene respaldo documental, la establece Bizen d'O Río por el hecho de que ciertos simbolismos presentes en los grabados antes citados se repiten en el castillo francés de Chinón donde también estuvieron presos los citados templarios, caballeros que luego huyeron y que pudieron acabar refugiados en el pequeño templo románico de Revilla.

Esta ermita que ahora nos ocupa pertenece a la tipología "de abrigos", es decir, adosamiento del santuario en la base de una cortada. Se trata de una alargada nave irregular realizada en sillarejo. El muro norte es, como antes hemos señalado, la propia roca. De los demás nos resta original sobretodo la parte sur de su cabecera (sólo las primeras hiladas), un ábside de planta semicircular todo orientado al Este que le permiten los condicionantes físicos del lugar, así como su articulación con el muro sur mediante un intermedio reducido y atrofiado presbiterio y el arranque del propio muro. El resto del lienzo de la superficie del ábside y del citado muro está reconstruido, pudiéndose ver claramente la diferencia entre lo románico y lo rehecho por el color más rojizo de la piedra original, así como la disposición de las hiladas, de peor factura las modernas. Asimismo podemos apreciar de forma clara en la zona absidal cómo se construían los muros en la fase románica, con mortero y ripio entre dos muros de sillarejo. Además en este ábside se han conservado varios sillares colocados a tizón que nos pueden recordar a las antiguas iglesias del Alto



Grafitos

Gállego. Los muros de San Lorenzo han quedado tan sólo a media altura, lo cual ha determinado que los restos asemejen el perfil de un antiguo sarcófago en planta.

Como antes adelantábamos, antes de acceder a contemplar el interior de la antigua ermita podemos a ver a nuestra izquierda un gran pergamino en piedra ilustrado por misteriosos símbolos cuyo origen parece remontarse, no a la etapa medieval, sino al siglo XVI en adelante, al menos hasta el siglo XIX, a juzgar por las fechas inscritas en la superficie: 1561, 1650, 1785 y 1857. No obstante si la hipótesis planteada por Bizen d'O Río acerca de la presencia aquí de templarios es cierta, algunos de los motivos grabados aún serían más antiguos. En todo el conjunto se pueden visualizar variados elementos de compleja labra y difícil interpretación, tales como: una posible parrilla realizada de forma sumaria, instrumento utilizado en el siglo III por el emperador romano Valeriano para el martirio de San Lorenzo, titular del lugar; una bóveda o arco apuntado de un posible templo, una S tumbada como posible parte del grafismo cristiano IHS, flechas que apuntan hacia el cielo, siluetas humanas, entre otros motivos, así como las ya citadas fechas. Fue el propio Bizen d'O Río quien también relaciona los símbolos con estudios estelares lejanos. Todo son hipótesis, continúa el misterio de su significado oculto en este lugar eremítico tan interesante.

En cuanto a la cronología de éste arcaico templo románico, todo hace pensar que su origen se remonta al siglo XI.

Texto y fotos: EGC

### Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 1997a, pp. 132-133; FUIXENCH NAVAL, J. M., 2000, pp. 311-317; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 276-277; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 348; PALLARUELO CAMPO, S. (coord.), 2006, p. 361; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1063-1064.